

El biocombustible se defiende

La compañía sevillana Abengoa, que actualmente cuenta con una planta de biocarburantes en el concello coruñés de Curtis, recuerda que sólo el 2% del consumo de cereal en Europa se destina a la producción de bioetanol y biodiésel. La multinacional lamenta que las empresas del sector hayan servido de "chivo expiatorio" en el debate sobre las causas del alza de la materia prima, pese a que los precios parecen haber vuelto a la normalidad. Abengoa defiende que el encarecimiento de productos como el trigo ha perjudicado al propio sector, pues el 70% de los costes a los que hace frente provienen de la compra de cereales para sus plantas.

JACOBO REY/AGN

Las empresas que se dedican a la producción de biocombustibles insisten en desvincularse de la espectacular subida de precios que se ha producido en los últimos meses en el mercado del cereal. "Nos hemos sentido chivos expiatorios", asegura el director general de operaciones de Abengoa, Antonio Vallespir.

Abengoa es la compañía líder en producción de bioetanol, un sustitutivo de la gasolina que se elabora a partir del almidón de cereales como el trigo o la cebada. Tiene su sede en Sevilla, aunque conoce perfectamente Galicia. La planta de Abengoa en Teixeira-Curtis (A Coruña) es la segunda más importante de España, tras la de Salamanca.

Precisamente, Vallespir acudió recientemente a Santiago para explicar a posibles inversores la actividad de la empresa. Y de paso, aprovechó para defenderse de aquellos que relacionaron directamente a las compañías productoras de biocombustibles con el repunte de los cereales. La compañía sevillana pone cifras encima de la mesa para justificar que no sólo están al margen de ese incremento de precios, sino que están siendo uno de los principales afectados por la especulación.

Según los datos que manejan las principales compañías del sector, apenas el 2% de los cereales cultivados en Europa tienen como destino la producción de combustibles. "Con ese porcentaje es imposible que el mercado se pueda tensionar para tener esas subidas espectaculares", mantiene Vallespir, quien se extraña de que la apuesta por la producción de biocombustibles "hasta hace años era muy bien vista", porque "todo el mundo estaba de acuerdo".

Cambio radical

El alto responsable de Abengoa hace hincapié en que la subida de precios perjudica, y mucho, a las compañías productoras. "Nosotros éramos los que teníamos que poner el grito en el cielo", señala. Y de nuevo, lo hace utilizando cifras.

En concreto, el 70% de los costes de estas empresas provienen de la adquisición de cereales. Por esta razón, lamenta que



El almidón que se obtiene del trigo o la cebada se emplean para fabricar bioetanol, el sustituto ecológico de la gasolina.

en 2007 "cambiase la tortilla" y que las empresas implicadas "hemos tardado meses en defendernos". "Todo el mundo nos acusaba, y a nosotros nos pega un palo tremendo", confiesa.

Antonio Vallespir también

denuncia los intentos "de confrontación" entre la producción de biocombustibles y otras fuentes de energías, como la eólica. No obstante, el directivo de la multinacional sevillana celebra que "últimamente todo está vol-

viendo a su cauce", a medida que se ha logrado frenar el incremento de precios en los principales cereales.

El impulso de los biocombustibles en Europa se cimentó en base, principalmente, a que so-

braban cereales. Aunque no es el caso de España, sí sucede en el viejo continente. "Europa ha sido siempre excedentaria de cereales", sostiene el responsable de operaciones de Abengoa, quien recuerda, en este sentido, la política llevada a cabo por la Unión Europea para fomentar el abandono de tierras útiles.

Sin embargo, las malas cosechas y supuestos movimientos especulativos han disparado el precio del cereal, hasta el punto de que las empresas que lo utilizan para producir biocombustible se han empezado a encontrar con problemas de suministro. En todo caso, Abengoa asegura que el cereal que se utiliza en Galicia procede íntegramente de la Unión Europea. El problema de abastecimiento se agravará este año con la decisión de Bruselas de liberar el 10% obligatorio de tierras sometidas a barbecho.

En este problema aparece una tercera cuestión: los cultivos energéticos. La UE ha intentado incentivarlos, con una prima de 45 euros por hectárea. Pero el encarecimiento de la materia prima lo hace inviable. "Donde antes se pagaban 120 euros, ahora se pagan 280 euros la tonelada", destaca Vallespir, de ahí que esos 45 euros no tengan "ninguna repercusión".

La legislación, el cultivo de caña de azúcar y la carestía del crudo impulsan la producción

Europa mira hacia el modelo brasileño

Una vez más, el modelo brasileño de implantación de los biocombustibles sale a escena. A diferencia de Europa, la producción de estos carburantes en el país sudamericano resulta "más eficiente", gracias a dos factores: las grandes plantaciones de caña de azúcar, y un marco legislativo que promueve su uso, pues el Gobierno obliga a incorporar un 2% de biodiésel en el gasóleo para automoción. También ejerce gran influencia en esta cuestión, la necesidad económica del país.

"Brasil no se puede permitir un barril de petróleo a 100 euros", indica el representante de Abengoa. Por esa razón, Antonio Va-

llespir no duda en afirmar que a ese precio, los biocombustibles "están siendo totalmente competitivos".

Es más, el representante de la firma sevillana reconoce que el ritmo de crecimiento del bioetanol en Brasil "es exacerbado". Y coincide con la existencia de un parque de automóviles que facilita la demanda interna. De hecho, cerca del 65% de los coches en Brasil utilizan este tipo de combustible.

Mientras, en Europa "falta ese apoyo porque nosotros podemos seguir permitiendo el barril a 100 euros", se lamenta el responsable de Abengoa. Todo lo contrario que en Es-

paña, donde la mayor parte del bioetanol producido se termina exportando porque "no están llegando al consumidor final".

La solución parece clara: "hace falta incentivar" ese consumo, al igual que sucedió con el diésel. Mientras, las empresas esperan ansiosas la aprobación de una orden ministerial que "ha sufrido diversos retrasos", y que fijará una mezcla obligatoria. A finales de 2007, el Gobierno barajaba fijar en un 5,83% la cantidad de biocarburante a incluir en el suministro de gasolina y gasoil. Empresas petroleras y la Comisión Nacional de la Energía reivindican una mezcla flexible.